



Yale University
Inter-Office Correspondence

Date: *Octubre 11, 1984*

To: *Lisa*

From: *Emir*

Encontré este texto que preparé para la edición francesa del Caniego (Seuil, 1969) y que acaba de reeditarse . ^{es} inédito en español y tal vez sea mejor que el anterior. Publícalo que te ofenda menos. Sigo esperando dar con lo que falta. Malmo

Emir

P.S. Lo he rebatido, como verás. Vale

P.P.S. Si no lo usas, démelo pues que no tengo otra copia corregida. Así lo mandó a algún otro lado. ¡Qué comidos!

PROLOGO PARA EVARISTO CARRIEGO, de JORGE LUIS BORGES

Todo lo que Borges toca se transforma en ficción. Puesto a escribir un estudio sobre el olvidado poeta argentino Evaristo Carriego, Borges reúne minúsculos detalles de esa vida, reconstruye un Buenos Aires de hace sesenta años, lo puebla de acordeones, prostíbulos y conventillos, dibuja sobre sus páginas la coreografía del tango, comenta las inscripciones fanfarronas que llevan los carros que van al Mercado, no se cansa de elogiar la valentía homicida de los guapos y el tranquilo coraje de algún hombre que debía más de una muerte, asocia y contrasta los poemas de Carriego con los más ilustres ejercicios de Quevedo, de William Blake o del anónimo autor de la Edda Mayor. A lo largo de estas páginas, Carriego (su poesía frágil y sentimental, su limitado mundo de suburbio, su vacilante inserción en la realidad) se va transformando ~~en~~ en un personaje más de Borges. No menos real (o fantástico) que Pierre Menard, el autor del Quijote; no menos imposible que el dramaturgo inglés, Herbert Quain, que no registra ninguna enciclopedia británica; no menos persuasivo que el inexistente Mir Bahadur Ali, autor de la inexistente novela, El acercamiento a Almotásim. Carriego es, desde este punto de vista, otra ficción de Borges.

La circunstancia (en sí trivial) de que Evaristo Carriego haya existido realmente, que sea fácil probar que vivió ^{en la Argentina} entre 1883 y 1912, que tuvo amigos (entre ellos, el padre de Borges), que solía venir a visitarlos los domingos ^{a los Borges} de vuelta de las carreras, que incluso el niño ~~se~~ ^{se} ~~había~~ ^{quedado} mirando ~~muchos~~ muchos de esos domingos (inmensos ojos abiertos que entonces registraban todo, tartamudeo revelador); todos estos detalles menores y perfectamente documentables, ^{que corroboran los} ~~testimonios~~ ^{testimonio} escrito de ~~los~~ críticos como Marcelo del Mazo, Roberto F. Giusti o José Gabriel, ^{y hasta} la existencia de ~~los~~ libros de Carriego en bibliotecas argentinas, todo esto no impide que el Carriego de Borges (el ^{elusivo} protagonista de ^{su} libro) sea un ente totalmente ficticio, una versión más del poeta, "tal que en lui même Borges le change". Como Dante o como Coleridge, (en los ensayos de Otras inquisiciones), ^{sus textos sobreviven} ~~los~~ por ~~los~~ versos menos conocidos, los que ^{ni siquiera} pretenden ~~manejar~~ la perfección. Ese ^{otro} poeta borgiano que se llama "Carriego" es también un ser vacilante que suele levantar alguna vez la mirada del papel en blanco y (como ~~como~~ Orlando en la deliciosa biografía ^{imaginaria} de Virginia Woolf) deja que la realidad lo penetre ^{en} de un solo golpe de poesía. Ese poeta ^{notapíctico} acaba por ser, por lograrse entero, en un solo instante de ^{uno de} sus versos. Un poeta como Borges, en fin.

Prologo para Evaristo Carriego / 2.

Todo lo que Borges toca se convierte en Borges, es claro. Cuando ^{el} este libro fue publicado ^{en} 1930 ^{buscaba} en un Buenos Aires que hoy parece tan remoto como el de Carriego, lo que ^{era} ~~buscaba~~ Borges ~~era~~ rescatar para el placer de lectores exigentes un poeta menor que la crítica argentina había creído insignificante, ^{expres} digno del aplauso de ^{consumidores} ~~lectores~~ de letras de tango y semanarios sentimentales. En aquellos años, Borges tiene unos treinta y admira polémicamente a Carriego que le ha llegado por vivo contacto familiar. ^{el} ~~este~~ también es poeta y ^{milita, infan} ~~esta~~ ^{contra} el Modernismo y contra Lugones; es decir: contra la lujosa poesía de la Belle Époque argentina, prolongada más allá de la guerra del 14 por la ^{tabla de la} ~~tabla de la~~ ^{nacionales} ~~tabla de la~~ del Océano Atlántico y de las cotizaciones de la carne y de la lana ^{en} en los mercados ingleses. ~~Borges~~ ya sabía que el Modernismo estaba totalmente liquidado ^{haber} ~~por~~ ^{por haber perdido} ~~haber~~ vividos los años de la guerra en la lluviosa Ginebra, ^{a los expresionistas} ~~a los expresionistas~~ y a los ^{dadaístas} ~~escandalosos~~ en sus ^{primeras} ~~escandalosas~~ revistas. Vuelto a la Argentina en los años veinte, toda su intolerancia de joven iconoclasta se encrespa contra los que niegan a Carriego porque no es bastante culto (el poeta culto ^{era} ~~era~~, entonces, Leopoldo Lugones). Para ^{combatir} ~~combatir~~ esas valoraciones que siente ~~fundamente~~ injustas, y para rescatar no sólo la poesía de Carriego sino la ^{de un} ~~de un~~ Buenos Aires de compadritos y conventillos, de tango y duelos a cuchillo, ^{el joven} ~~Borges~~ escribe ^{esta} ~~esta~~ biografía ~~esta~~, y al hacerlo preserva en sus páginas un mundo que estaba ^{erosionado} ~~erosionado~~ por el olvido.

Carriego y sus canciones; Carriego y su Palermo (que fue también el de la infancia de Borges); Carriego y su vida casi secreta, con una mujer de negro que se hacía anunciar desde la puerta de calle pero jamás entraba ^{a su casa} ~~y a la que~~ Carriego nunca ^{identifico} ~~identifico~~; Carriego y la desesperación de que ^{algun} ~~algun~~ trate de contar la vida de otro hombre: esas son los temas externos de este libro. Pero los temas interiores son otros, como descubre en seguida el lector de hoy.

El libro ^{es} ~~es~~ otro. ^{Ahora} ~~Ahora~~ no es Carriego lo que el lector ~~busca~~ ^{busca} sino Borges. Carriego no existe, ^{tal vez} ~~tal vez~~ ^{alguna vez} ~~alguna vez~~ ^{cada vez más} ~~cada vez más~~ importa si existió ~~pero~~ ^{existe} ~~existe~~ Borges, ^{ese} ~~ese~~ joven escritor para quien Carriego era metáfora de muchas cosas: metáfora de ^{un} ~~un~~ Buenos Aires perdido; ^{de} ~~de~~ una actitud ^{casual} ~~casual y hasta lateral ^{hacia la poesía} ~~hacia la poesía~~ honda; ^{de} ~~de~~ una admiración por el coraje y el cuchillo que Borges (como Carriego) no ha querido ocultar nunca. Y también, por qué no decirlo, metáfora de esa imposibilidad final ^{que implica} ~~que implica~~ de toda literatura: ^{figurar} ~~figurar~~ la realidad en palabras. Porque Carriego no es, al final y al cabo, sino las palabras de Carriego. Al decir las Borges, al citarlas, glosarlas, criticarlas, ^{las} ~~las~~ ^{las} ~~las~~ hace suya. Para acercarse a Carriego,~~

